miento de Caballero Ayudante del Rey. Con este motivo, expresó su gratitud y su modestia a Sir Edward Gray, en una carta escrita en los términos extravagantes que acostumbraba. La carta decía:

"Londres, 19 de junio de 1911.

Querido Sir Edgard Gray.

Me es muy difícil encontrar las palabras para demostrar a usted mi agradecimiento por el honor que me ha hecho el Rey.

Me inclino a pensar que estas son una prueba de confianza por mis servicios prestados en la región de Putumayo y agradezco a usted infinito su intervención para que su graciosa Majestad me haya hecho el honor de contarme entre sus Caballeros.

Reitero a usted mis agradecimientos por esta prueba de estimación hacia mí, por la que su Majestad el Rey me ha hecho el honor.

Le ruego muy encarecidamente, que presente a Su Majestad mi humilde trabajo, que es el producto de mi preocupación para cumplir con el honor que me ha dispensado.

Soy de usted querido Sir Edward, sinceramente suyo.

Roger Casement.

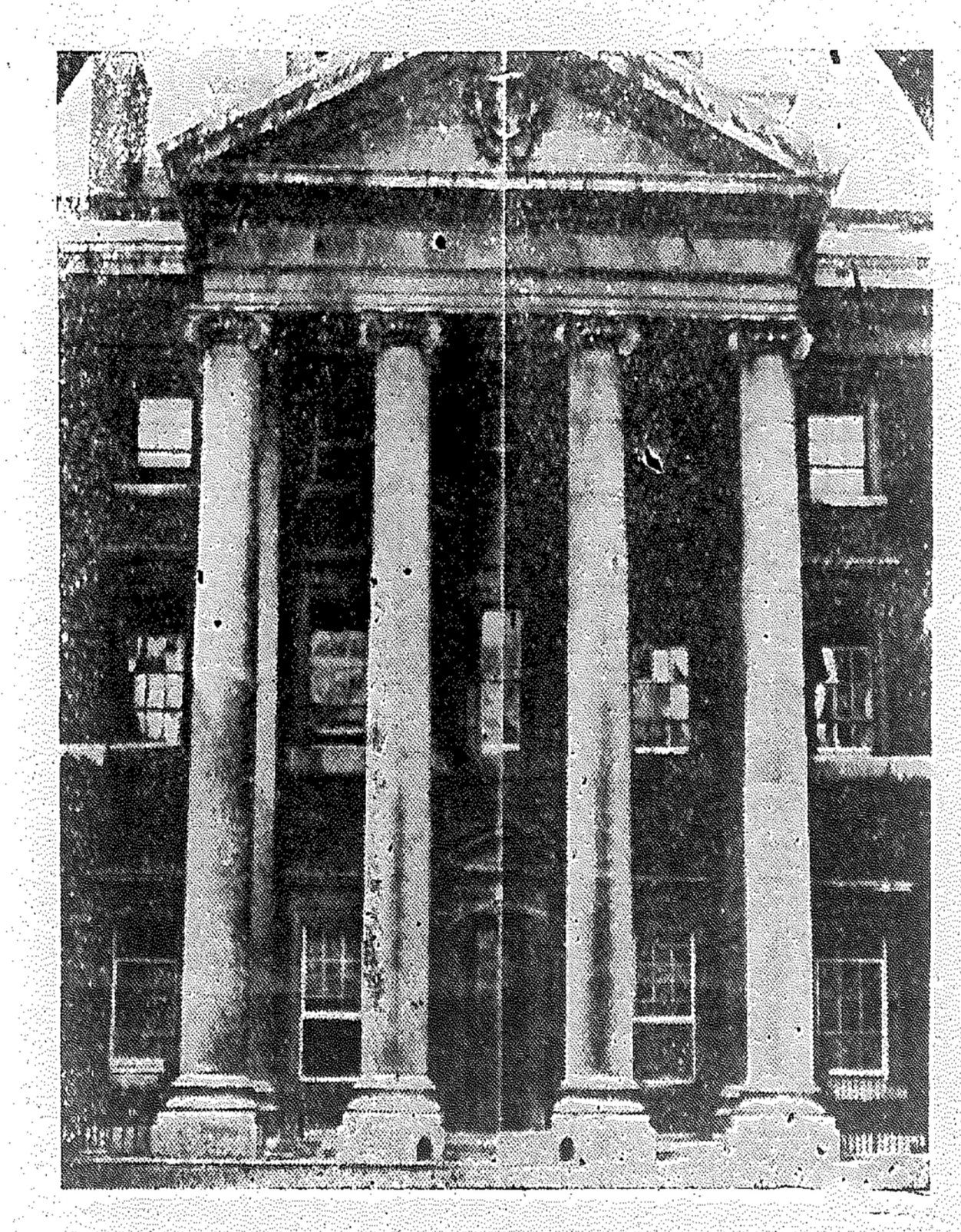
Después de las revelaciones de Putumayo, Cassement comenzó a dejar de interesar a la opinión pública. Un hombre no puede tener en continua tensión al público, no importa que haga muy sensacionales declaraciones. Además, la situación en Europa, desde el punto de vista internacional era muy delicada en esos tiempos, pues unos cuantos meses después, culminó en la Guerra Mundial; la Prensa ya no podía ocuparse en publicar informes más o menos sensacionales.

Cuando se declaró la Guerra Mundial en agosto de 1914, Casement se había retirado del servicio público y vivía en los Estados Unidos.

Antes de ir a los Estados Unidos, él había estado viajando en el Oeste de Irlanda, pero no creo que se haya dedicado a realizar un trabajo de conspiración; creo que sus prejuicios raciales no habían ocupado gran parte de su atención. Pero él estaba inquieto: ya se había acostumbrado a absorver la atención pública y en este tiempo ya no tenía la oportunidad de actuar como funcionario del Gobierno. Si hubiera dado la casualidad de que se hubieran encontrado en Bélgica al tiempo en que las tropas alemanas la invadieron, ya me imagino la serie de informes espeluznantes que hubiera producido su fantasía, pero como los corresponsales de guerra estaban haciendo ese trabajo, tal vez no hubiera sido posible que usara de su talento peculiar.

Pero Casement no se resignaba a permanecer en la obscuridad y entonces intentó conmover al mundo con un nuevo asunto: "Las injusticias en Irlanda". Como ya he dicho antes, era descendiente de una familia nativa del Norte de Irlanda, y me dijo después de su arresto, que él era protestante, no católico. Si alguien me hubiera dicho en septiembre de 1915, que él tenía tratos con el enemigo, yo me hubiera echado a reir, pues me parecía una cosa completamente descabellada y absurda.

En agosto de 1915, la Gran Bretaña había estado en la guerra durante doce meses, y había sufrido enormes pérdidas en el frente. Sus regimientos irlandeses habían peleado bravamente, pero habían sido sacrificadas muchas vidas y habían caído prisioneros un gran número de hombres. Por supuesto que nosotros sabíamos que existía un Partido Local Irlandés, que trataba de aprovechar las dificultades que Inglaterra tenía en el Continente, para realizar un movimiento en favor de su independencia: nadie tomó en serio los trabajos que se estaban llevando a cabo, a pesar de que se sabía, que la ayuda económica para ese movimiento, la proporcionaban los irlandeses-americanos. Fuimos informados ampliamente de las actividades respecto a este asunto, de la Embajada Alemana en Washinton. Supimos por ejemplo, de las actividades del Attache Militar Von Papen. Pero en octubre de 1915, recibimos una información que nos dejó estupefactos: supimos que nada menos que Casement, estaba en comunicación secreta con el Conde Bernstorff, Embajador Alemán.



Edificio del Almirantazgo, donde estaba ubicado el cuarto "40—0.B", en el que se guardaban celosamente los secretos de la Guerra Mundial.